1257-1

PESE A LA CRUELDAD, ESPERANZA.

ANDRES AYLWIN AZOCAR

Pocos días atrás nuestra sociedad vivió una tragedia reveladora de un preocupante drama social que afecta a muchos niños, presumiblemente infractores de la ley. Concretamente, al interior de la cárcel de La Serena fallecieron ocho niños asfixiados o carbonizados.

Este hecho, que debiera habernos conmovido mucho más hondamente, es reveladora de una gravisíma situación moral que nuestra sociedad debe afrontar con humanidad y coraje. Se trata concretamente, de millares de niños procesados, de menos de 18 años, que deben permanecer en cárceles para adultos, por no existir establecimientos adecuados para menores de edad.

Frente a esta realidad, lo que nuestra comunidad debe decidir es si hacemos que estos niños se hundan para siempre, internándolos en locales que la jerga popular ha calificado como "escuelas del delito" o si, por el contrario, nuestra voluntad es darles la posibilidad real de afrontar un futuro con dignidad y esperanzas.

En este último contexto debe situarse la puesta en marcha de un establecimiento denominado Comunidad Tiempo Joven, recién inaugurado por el Presidente de la República, especialmente destinado a menores de edad en situación irregular. En sus dependencias se trabajará con dichos menores,

contando con el apoyo de sicólogos, educadores, artistas, sociólogos y asistentes sociales. Su función no será castigar niños abandonados o infractores de la ley o en riesgo social, sino por el contrario, asistirlos, protegerlos y darles la posibilidad real de convertirse en elementos útiles a la sociedad.

La vida suele ser demasiado cruel con muchos niños, especialmente los de las poblaciones marginales y, ante esta realidad, algunos de ellos, privados del pan y del cariño, golpeados y vejados, testigos por las pantallas de televisión de bienes y alegrías inalcanzables para su medio, llegan a tener conductas antisociales que, posiblemente, muchas veces constituyen una manera de manifestarnos que "están allí" que existen y, que tienen derecho a ser debidamente considerados. Sin embargo, sus gestos muchas veces la sociedad lo recibe equivocada e hipócritamente y piensa que más represión y crueldad es el único camino frente a esas conductas equivocadas.

La Comunidad Tiempo Joven y otros establecimientos parecidos constituyen una respuesta humana e inteligente frente a nuestra dramática realidad social. Sin embargo, su adecuada extensión a todo el territorio nacional requiere de la comprensión generalizada de nuestra comunidad, que no se debe guiar por egoísmos y actitudes demagógicas, que muchas veces en el pasado reciente han llamado a la gente a oponerse a la instalación de estos centros que pretenden salvar a miles de niños recurriendo al deporte; al arte, al trabajo y a la formación de valores espirituales.

1257-3

Ojalá nunca más nos toque presenciar la vergonzosa propaganda hecha a favor de un candidato que intentó impedir la instalación de uno de esos centros: "Gracias "X" por habernos salvado de una cárcel de menores en nuestra comuna".

En una traducción del libro de Rabindranath Tagore leemos: " El niño vivía en el mundo de la dicha perfecta y no sabía llorar, pero algo cayó en las lágrimas. Supo que con sus llantos se ganaba la misericordia, el amor y el corazón de la gente."

Por eso, cuando frente a conductas irregulares de niños demasiados maltratados y vejados, algunos dicen: "más golpes, más garrotes, más crueldad, más marginación" felicitamos a todos aquellos que valientemente afirman: más educación, más arte, más deporte, más solidaridad, más humanidad, más posibilidades de desarrollar las capacidades y valores de aquellos niños que, marginados del bienestar material y del cariño, enfrentan, a veces por primera vez, a la justicia.

Entre los que merecen nuestra gratitud está el Servicio Nacional de Menores (SENAME), su directora, sus profesionales y todo su personal, quienes con vocación y mística tratan de conseguir lo que nunca se obtendrá con garrote o crueldad.

C:/PESCRUEL

Publicado en La Época el 17 de febrero de 1994.-